



Análisis de coyuntura de la primera quincena de agosto 2023

EL NEOLIBERALISMO SE DESANGRA POR LA DERECHA

Por: Centro de Estudio de Medios

- El triunfo en las primarias de Javier Milei crea un conflicto al *establishment*, ya que las ideas puestas en escena por el candidato no solamente debilitan la democracia liberal, sino que también la economía.
- Giorgio Jackson renuncia al gabinete y asume su rol de chivo expiatorio.

El capitalismo lleva más 200 años intentando domesticar a la revolución popular. Desde los Jacobinos y la Conspiración de los Iguales de Graco Babeuf¹, durante la Revolución Francesa, a los Bolcheviques de la Rusia revolucionaria, los esfuerzos del capitalismo han estado en eliminar la organización y los deseos de transformación social de la humanidad.

La reacción del Termidor primero, el cesarismo de Napoleón Bonaparte y la reacción frente a la revuelta popular de Luis Napoleón, puso atajo a las pretensiones de las fuerzas del Tercer Estado por organizar la sociedad post revolucionaria como comunitaria, eliminando los privilegios de nobles y el clero.

Las posiciones fascistas y ultraderechistas surgen después de la Primera Guerra Mundial para combatir las fuerzas populares aparecidas previa a la Revolución Rusa. El nacimiento del nazismo en Alemania y el fascismo en Italia, son los instrumentos políticos del capital para aplastar la organización de los trabajadores. El capitalismo vio como mal menor a éstas fuerzas reaccionarias que prometían poner orden y mantener el statu quo.

La implementación del neoliberalismo, primero como un experimento de las ideas de Friedrich von Hayek y Milton Friedman, en el Chile post golpe de Estado, luego irradiado al Reino Unido de Margaret Thatcher y a los Estados Unidos de Ronald Reagan, llevó el control de las fuerzas populares al extremo, poniendo presión a la Social Democracia europea al incluir como mercantilizables la educación, la salud e incluso la defensa, conceptos que habían sido excluidos por el liberalismo clásico.

La caída e implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1990 significó un nuevo paso en la domesticación de la izquierda, que perdió el norte ideológico y sus banderas de lucha revolucionaria; en sí misma, el final de la URSS implicó una división radical de la fuerzas populares entre quienes mantuvieron las ideas de revolución social y los socialismos renovados que abrazaron el Consenso de Washington (neoliberalismo). Se llegó a la caricatura del “fin de la Historia”² como eufemismo de la Pax americana.

¹Personaje de la Revolución Francesa que postulaba la organización de la sociedad sobre la base del trabajo en común y una revolución social que debía completar la revolución realizada desde 1789, defendiendo, incluso, el empleo de la violencia y la necesidad de un periodo de dictadura.

² Teoría desarrollada por Francis Fukuyama en 1992.

El neoliberalismo, siendo una posición ideológica extrema del capitalismo, buscó el fin del humanismo marxista y sus ideas de igualdad social y comunitarismo, reemplazando estos altos valores humanos por el egoísmo, la codicia y el individualismo, elevados como centro de las preocupaciones políticas de los ciudadanos, estos es, un materialismo extremo. Sin el consenso en esta ideología de los sectores de izquierda conversos y los medios corporativos de comunicación que sirvieron para manipular a la opinión pública, el neoliberalismo no podría haberse desarrollado. En este sentido, no es casual que los primeros experimentos neoliberales fueron realizados bajo el alero de la “política de shock” implementado por las dictaduras militares en Latinoamérica.

La identificación del neoliberalismo con la libertad individual como centro de la preocupación social, pero en la práctica como la libertad absoluta de los mercados y la libertad individual de comprar y vender como relación fundamental entre las personas, exigía una institucionalidad política basada en la democracia liberal que permitiera la liberalización de las fuerzas productivas y la hegemonía del poder del capital por sobre la fuerza laboral, tanto como el convencimiento de los trabajadores de que esta era mejor solución que la permanente contradicción entre las clases sociales.

El desafío de convencimiento de la ciudadanía en sociedades democráticas recayó en los medios de comunicación, entendidos como la maquinaria de crear consensos o la industria de las relaciones públicas, desarrolladas de forma eficiente en los Estados Unidos y surgida desde la industria cultural de dicha nación.

Sin embargo, los esfuerzos por controlar el poder popular junto a la creencia de las sólidas bases de la institucionalidad democrática y su aparato político/comunicacional, han ido paulatinamente desangrado al neoliberalismo por la derecha.

Las crisis permanentes de la democracia, tanto como la falta de soluciones a problemas acuciantes de las grandes masas humanas, han ido revalidando las alternativas de ultraderecha e incluso fascista. A las victorias electorales de Donald Trump y Jair Bolsonaro se suma el triunfo de Giorgia Meloni en Italia. El alza generalizada de los partidos y movimientos de ultraderecha en todo el mundo pone en peligro el modelo neoliberal para ser reemplazado por un autoritarismo basado en el nacionalismo: el egoísmo de las personas reemplazado por el egoísmo de las naciones.

El triunfo de Javier Milei en las primarias en Argentina con una votación “inesperada” por las encuestas, pero lógica en la crisis permanente, se convierte en un nuevo aviso para el capitalismo neoliberal de que las contradicciones deben liberar energía de alguna forma. El descrédito en la democracia de las grandes masas abre la caja de Pandora de la ultraderecha frente a las alternativas social demócratas o de la derecha tradicional que han mostrado una y otra vez su inoperancia en el complejo mundo actual.

Los propios mercados dieron la voz de alarma: “Los bonos soberanos argentinos que cotizan en Wall Street y otros mercados internacionales reaccionaron en negativo este lunes con caídas cercanas al 10 % antes de que abriera la plaza en Buenos Aires, después del sorpresivo triunfo del ultraderechista Javier Milei en las primarias celebradas el domingo” (El Mostrador 14/08).

La amenaza al neoliberalismo desde la ultraderecha con todas las alarmas prendidas sobre la democracia, crea expectación en los ciudadanos y temor en los políticos; a los primeros, les entrega una herramienta de presión contra los partidos tradicionales que fracasan en entregar bienestar o soluciones a la inseguridad, especialmente con una izquierda jibarizada; a los segundos, el discurso contra la “casta política” de Milei y otros los pone en una posición defensiva, pero basculantes entre el apoyo o la oposición. En sí misma, las posiciones de la ultraderecha y el fascismo siempre serán alternativas o herramientas del capital, aunque impliquen un retroceso al actual desarrollo del neoliberalismo.

Al normalizar el discurso de personajes como Milei, los medios corporativos hacen posible su ascenso, transformando en comunes y debatibles las ideas radicales que parecen en un principio como vesánicas. En los hechos, el fenómeno de la ultraderecha se presenta como el cambio climático: todos lo pueden percibir, pero actúan como si fuese un determinismo imposible de conjurar.

La propia guerra entre Rusia y Ucrania es una amenaza para la globalización neoliberal desde la derecha, ya que en Rusia gobiernan sectores conservadores, opuestos a la agenda LGBTQ+ que buscan terminar con un mundo unipolar y el siglo americano.

En Chile, ante el ascenso de la ultraderecha del partido Republicano, los personeros de la derecha tradicional rivalizan por el electorado radicalizado, utilizando el lenguaje totalitario como agasajo a

las masas a los pocos días de cumplirse 50 años del golpe cívico militar: “al Gobierno hay que apretarlo hasta hacerlo gritar”³ (Carlos Larraín en Biobiochile.cl 14/07).

Mientras tanto, en Chile el gobierno acepta el sacrificio de Giorgio Jackson como chivo expiatorio para seguir su estrategia de apaciguamiento de la reacción.

³ Frase usada por Richard Nixon por el triunfo electoral de Salvador Allende